

Ricardo Vicente López

---

*El hombre  
originario*

---

*Reflexiones antropológicas sobre el egoísmo:  
El mito del salvaje primitivo*

Primera parte

Cuadernos de reflexión:

*El origen del hombre*

Marzo de 2000

## Introducción

Durante los siglos II al XV los europeos tuvieron un trato más intenso con aquellos pueblos distantes y distintos de ellos a los que se los denominó, con cierto eufemismo con una calificación que ha llegado hasta nosotros, los *pueblos bárbaros*. La sola denominación de bárbaros está implicando un alto grado de ambigüedad respecto a lo que se intenta calificar con esa palabra. Un simple ejercicio, como abrir un diccionario, nos coloca ante los contenidos de esa palabra: “Dícese del individuo de cualquiera de las hordas o pueblos que en el siglo V abatieron el Imperio Romano/ fig. *Cruel, fiero, feroz, inculto, grosero, tosco, temerario*, etc.”<sup>1</sup> Está más que clara la sinonimia. Pero a partir del siglo XV, con el Descubrimiento de América, se entra en contacto con pueblos extracontinentales y se comenzó a hablar de *pueblos salvajes*: “Natural de aquellos países que no tienen cultura ni sistema alguno de gobierno/ Dícese del hombre que vive en estado de naturaleza, en los bosques, sin morada fija, *ni leyes, y es lo opuesto al hombre civilizado/ Sumamente necio, terco, zafío o tonto*”<sup>2</sup>, tampoco merece mayor comentario, las definiciones lo dicen todo. En este modo de definir queda expresado lo que nuestra cultura piensa de ellos.

De parte de la Real Academia Española la tarea consistió en recoger los significados con que se utilizan las palabras, consultar la literatura reciente para cotejar los usos de las palabras y consultar a los especialistas de la lengua. En resumen, las ideas que nuestra sociedad tiene de todo pueblo que no pertenezca a la *civilización*: “Conjunto de ideas, ciencias, artes o costumbres que forman y caracterizan el estado social de un pueblo o una raza... como sinónimo de cultura y opuesto a barbarie”<sup>3</sup>. Veamos detenidamente lo que acabamos de leer. Dice que debemos entender por *civilización* los rasgos aquellos “que forman y caracterizan el estado social de un pueblo o una raza”, entonces, se podría deducir de aquí, que es *civilizado* cualquier pueblo que tenga *artes y costumbres*. Las tienen todos los pueblos que habitaron y habitan la tierra en los últimos dos millones de años, como veremos un poco más adelante. ¿En qué sentido, entonces, es *opuesto a la barbarie*? ¿cuáles serían los *pueblos bárbaros*, de acuerdo a esta definición? Los que no tuvieran *artes y costumbres*. Costumbres han tenido todos los hombres y sus antecesores biológicos siempre, hasta los animales superiores tienen costumbres, hábitos de conducta. Nos quedaría *arte*. La fabricación de los utensilios de piedra del *Paleolítico* podría aceptarse, con ciertas reservas, que no contenían arte, pero las fabricaciones de los últimos 35.000 años muestran una pulida técnica y un gusto por trabajarlos de ciertos modos que no responden a razones utilitarias solamente. Por no mencionar las pinturas rupestres o las vasijas pintadas del *Neolítico*.

La intención de estas palabras es advertir al lector sobre la cantidad de prejuicios que rondan la materia que vamos a intentar analizar. La utilización de la palabra cultura, con un uso tan restringido (como “opuesto a barbarie”), está evidenciando el prejuicio de la cultura europea, durante los siglos XVIII y XIX fundamentalmente, que aplicó su significación sólo a ella misma. La utilizó también como sinónimo de *civilización*. Paul Radin nos dice que en ambientes científicos no es extraño encontrar los mismos prejuicios: “La reacción del etnólogo no profesional o del lego... es por lo común de irritada perplejidad, a la cual se asocia la sospecha de que, al fin y al cabo, verosíblemente los pueblos primitivos están regidos por una mentalidad inferior que les es inherente... En grado considerable, y a menudo sin darse cuenta, el etnólogo cultivado formula juicios análogos al esforzarse por valorar culturas primitivas”<sup>4</sup>. Es decir, la investigación ha padecido estas interferencias ideológicas durante mucho tiempo. Pero puede decirse, con satisfacción, que la última mitad de siglo ha avanzado de modo significativo en estos temas y que, por lo

---

<sup>1</sup> *Diccionario Enciclopédico Salvat*, Salvat Editores, 1954, tomo II, pág. 849.

<sup>2</sup> *Diccionario Enciclopédico Salvat*, op. cit., tomo XI, pág. 281.

<sup>3</sup> *Diccionario Enciclopédico Salvat*, op. cit., tomo IV, pág. 227.

<sup>4</sup> Radin, Paul, *El hombre primitivo como filósofo*, EUDEBA, 1968, pág. 46.

tanto, hoy disponemos de una cantidad enorme de material y bibliografía científica de alto valor que avanza significativamente.

Sin embargo, nos quedan todavía algunos inconvenientes que deberemos superar. Éstos son de carácter metodológico y epistemológico. Gran parte del avance de la antropología se lo debe a los estudios comparativos con las especies más cercanas al hombre, como son la de los monos antropoides y dentro de ellos los chimpancés; y, por otra parte, los estudios sobre los pueblos que llegaron hasta nuestros días en una etapa de la evolución, similar en muchos aspectos al *Paleolítico (piedra vieja)* o *Neolítico (piedra nueva)*, que nos permite saber cómo, por analogía, fueron aquellos hombres que vivieron desde hace más de dos millones de años. Debe hacerse la siguiente advertencia: cualquier pueblo contemporáneo a nosotros de ningún modo puede ser considerado como perteneciente a las etapas históricas mencionadas, ellos como cualquiera de las culturas actuales tienen la misma cantidad de historia acumulada. Sólo la analogía permite pensar, a partir de las características de esos pueblos, cómo fueron aquellos hombres anteriores. En el primer caso, muchas veces se peca de un exagerado *biologismo*, es decir de una reducción del nivel humano al nivel animal, con lo que el hombre es colocado como un antropoide más perfecto. Sólo habría diferencias de cantidad no de calidad. Así se puede hablar de *instintos humanos*, concepto con el cual aparece un grado de justificación ideológica de muchas conductas socio-políticas del mundo moderno. En el segundo, las extrapolaciones no siempre afortunadas ayudan a sacar conclusiones erróneas. Pero además, en otro orden de cosas, la convergencia de diferentes disciplinas, con miradas muchas veces contrapuestas sobre el mismo tema, generan gran confusión. Por ello Gehlen afirma:

Otro motivo del fracaso de las teorías antropológicas de conjunto es que una ciencia de este tipo debería incluir numerosas ciencias particulares: biología, psicología, epistemología, lingüística, fisiología, sociología, etc. El mero hecho de orientarse en medio de ciencias tan diversas no sería fácil, pero mucho más cuestionable sería la posibilidad de encontrar un punto de vista desde el que pudieran dominarse todas esas ciencias en relación a un solo tema. Tendrían que derribarse los muros entre dichas ciencias, pero de un modo productivo, ya que de ese derribo se conseguirían materiales para la nueva construcción de una única ciencia.<sup>5</sup>

La dificultad que señala Gehlen no es de fácil solución ni es esperable que se le encuentre una respuesta en un futuro inmediato. Muchas cosas deberán modificarse previamente en lo que respecta a la *concepción de ciencia*, a *cuestiones metodológicas*, a los criterios previos cargados de *significaciones ideológicas*, etc. Lo que es dable esperar es que estos temas estén presentes y se manifiesten explícitamente, de modo que las investigaciones muestren los valores que utiliza cada científico, valores que en tanto tales son de carácter extra-científico, equivale a decir *filosóficos*. Se lograría así que el lector supiera que está leyendo los resultados de las investigaciones de alguien que parte de determinados *supuestos*, los que deberían estar *expuestos*. Esta afirmación cobra mayor relevancia dado que es comprobable que, muchas veces, nos encontramos ante muchas afirmaciones que se presentan como *científicas*, cuando contienen una carga de pre-juicios (en el sentido de juicios previos) extra-científicos. El ocultamiento de los valores, ideologías, presupuestos filosóficos, etc., no siempre conscientes pero no por ello menos presentes, a partir de cuya no explicitación se muestra como *científico* lo que no debería ser mostrado como tal. Para decirlo del modo más sintético posible: hay un nivel de la investigación que hace referencia a datos empíricos comprobables, su presentación está colocada en el nivel de la *estricta ciencia*. Pero, en cuanto se deducen de ellos conclusiones que arriesgan *hipótesis posibles* pero no *probables* (en el sentido de poder ser probadas), debe quedar claro que no tienen el valor de *científicas*. Esto nos remitiría a aceptar que del hombre, en el sentido específica e integralmente humano, sólo puede hablarse desde la antropología filosófica. Continúa diciendo Gehlen:

---

<sup>5</sup> Gehlen, Arnold, *El hombre*, Ediciones Sígueme, 1987, pág. 13.

La dificultad (en virtud de la cual no se ha conseguido hasta ahora una antropología filosófica) consiste por tanto en lo siguiente: en tanto que uno contemple rasgos o propiedades por separado, no encontrará nada específicamente humano. Ciertamente el hombre tiene una magnífica constitución física, pero los antropoides (grandes monos) tienen otra bastante parecida; hay muchos animales que construyen moradas o realizan construcciones artificiales, o viven en sociedad... si a ello se añade el peso de la teoría de la evolución, parece que la antropología sería el último capítulo de una zoología. Mientras no tengamos una visión total del hombre tendremos que quedarnos en la contemplación y comparación de las características individuales, y mientras nos quedemos ahí no existirá una antropología independiente, ya que no habrá un ser humano independiente... Ninguna de las ciencias particulares que se ocupan también de él (morfología, psicología, lingüística, etc.) tiene ese objeto: el hombre; y a su vez no hay ciencia del hombre, si no se tienen en cuenta los resultados que proporciona cada una de las ciencias en particular.

No se me escapa que estas afirmaciones puedan parecer un tanto desconsolantes al emprender la tarea propuesta. Sin embargo, creo que tener clara conciencia de los problemas no hace a los problemas más grandes, ni insuperables y, por el contrario, desconocerlos puede llevar a engaños de tristes consecuencias. Si no hemos conseguido tener una *ciencia del hombre* esta no es una razón para no seguir avanzando en su intento y, por otra parte, seguir recogiendo los fragmentos de conocimientos científicos que sí tenemos y, a partir de ellos, elaborar propuestas interpretativas acerca de ese fascinante objeto de estudio que es *el hombre*. Porque, a partir de la toma de posición que adoptemos conscientemente respecto de él, los resultados de las demás ciencias humanas y sociales serán de una mayor claridad. Toda *ciencia* de lo *histórico-social* se apoya en un concepto de hombre que en la mayoría de los casos no está explicitado, y que indefectiblemente incide en sus conclusiones. Sólo como ejemplos muy conocidos señalaré el exagerado *egoísmo del hombre* atribuido a Adam Smith o el *impulso biológico del hombre* que se le atribuye a Sigmund Freud. En ambos hay una antropología implícita.

Sin embargo, para recuperar la esperanza y la confianza en los intentos científicos, cabe afirmar que, si bien el hombre se ha interrogado a sí mismo en los últimos tres mil años de nuestra tradición occidental sobre qué es él, sólo en este último siglo y medio ha estado en condiciones de profundizar esta pregunta con resultados altamente positivos. “El resultado de todos estos esfuerzos fue, antes de 1859, fundamentalmente deficiente; puesto que una característica esencial de la naturaleza humana –su origen evolutivo a partir de antepasados no humanos, con todo lo que ello implica- no había aún sido descubierta”<sup>6</sup> afirma el profesor de la Universidad de California Francisco J. Ayala. Las dificultades antes señaladas deben ir acompañadas de esta afirmación. Hoy estamos mejor que nunca antes para emprender esta tarea y esta es la razón que nos hace conscientes de los problemas.

### 1.- *Consideraciones sobre el estudio del hombre primitivo*

Una crisis general conmueve a las ciencias del hombre, superadas como están por sus propios progresos, aunque no fuese más que por la acumulación de nuevos conocimientos y la necesidad de un trabajo colectivo cuya organización racional aún hay que construir... Todas, con mayor o menor lucidez, se hallan a la búsqueda de su posición dentro de un inmenso viejas y nuevas, cuya conjunto de investigaciones necesaria convergencia hoy se empieza a percibir.

*Fernand Braudel*

El hombre apareció sobre el planeta hace aproximadamente tres millones de años. Esta afirmación contiene una dosis importante de controversia. Algunos especialistas hablan de casi dos millones y otros se

---

<sup>6</sup> Ayala, Francisco J., *Origen y evolución del hombre*, Alianza Editorial, 1985, pág. 152.

inclinan por un tiempo mucho más corto. Sin embargo, si nos refiriéramos a alguien que nosotros, con imágenes del hombre de hoy, reconoceríamos como humano por su apariencia, esta fecha se acercaría mucho a nuestra etapa actual; debiéramos hablar de tal vez menos de cien mil años. Esta discusión no está terminada y gran parte de las diferencias se centra en el tema de qué entendemos por hombre y a la enorme ignorancia que todavía tenemos sobre esos tiempos. Aquí debe aparecer una toma de conciencia respecto de los *criterios previos* que contiene toda investigación al proponerse una búsqueda, cualquiera ella sea. Equivale a decir, para este caso específico, la aparición del hombre, una investigación de esta naturaleza está precedida por criterios antropológicos que están definiendo, anticipadamente, qué va a ser aceptado como hombre. Al decir que estamos investigando el tema de la aparición del hombre debemos tomar nota de que vamos a tropezarnos con cuestiones de esa naturaleza. Cuando se está frente a material arqueológico o paleontológico, él, por sí mismo, nos dice bastante poco al respecto. Es preciso tener un concepto claro, que no es de carácter sólo y estrictamente científico, porque presenta las carencias de un modo de investigación que remite necesariamente a reflexiones filosóficas, y que exige ciertas definiciones sobre el particular. Entonces podremos clasificar como humano o pre-humano ese material. Nos encontramos ante una línea demarcatoria dificultosa. Dice Alicia Tapia:

A medida que ha avanzado el conocimiento sobre los primeros homínidos se han ido utilizando criterios demarcatorios más amplios, tanto anatómicos como culturales intervenculados. Las viejas ideas nos muestran los errores en los que se incurre cuando se intenta aplicar criterios únicamente anatómicos o solo culturales. Por ejemplo: si aplicamos el criterio de la postura erguida debemos ubicar el origen del hombre hace 4 millones de años con el *Australopithecus afarensis*; pero si aplicamos el criterio de la expansión cerebral de 850 cm<sup>3</sup> a 1000 cm<sup>3</sup>, ubicaríamos al *Homo erectus* hace 2 millones de años dejando fuera de la humanidad al *Homo habilis* (650 a 700 cm<sup>3</sup>). Por otra parte, también existe una discordancia entre el criterio cultural de los artefactos más antiguos de 2,5 millones de años para indicar la presencia humana porque los representantes fósiles del género *Homo* son más tardíos. Es necesario sustituir el esquema simple que propone una evolución lineal, con un punto crítico a partir del cual surge el hombre, por un modelo más complejo de factores interactuantes que evolucionaron a diferentes ritmos. (subrayados en el original)<sup>7</sup>

Este “esquema simple” que supondría la “evolución lineal” ya ha sido abandonado por la mayoría de los investigadores. En su reemplazo se debería hablar de largos períodos en los que convivieron formas correspondientes a etapas diferentes de evolución. De este modo se presentaría un cuadro que nos mostraría que seres humanos, representados por una forma como la del *Homo habilis*, cuya aparición podríamos colocarla en un período que comenzó hace unos dos millones de años, convivieron durante cientos de miles de años con dos o tres especies distintas de *australopithecinos*, muy anteriores. Estos últimos, probablemente debieran su extinción a la presión que ejerció la evolución del género *Homo*. Pero es preciso decir que los criterios no son claros ni definitivos, puesto que hay investigaciones realizadas sobre las capas geológicas (por el método del potasioargón<sup>8</sup>) en las que se encontraron restos fósiles y útiles de piedra hablarían de herramientas fabricadas hace más de tres millones de años. El problema se ha ido aclarando, y al mismo tiempo haciendo más complejo. A medida que ha ido avanzando el conocimiento de especies animales muy cercanas al hombre, como es el caso de los antropomorfos modernos, ha sido posible establecer comparaciones más precisas. Este conocimiento ha podido iluminar mucho el proceso evolutivo. Conocer con detalle las conductas de estos animales permite una aproximación interesante a lo acontecido en etapas tan lejanas.

---

<sup>7</sup> Tapia, Alicia y otros, “El proceso de hominización. Aspectos biológicos y culturales”, en Lischetti, Mirtha (compiladora), *Antropología*, Buenos Aires, EUDEBA, 1995, pág. 316-7.

<sup>8</sup> Harris, Marvin, *Nuestra especie*, Alianza Editorial, 1989, pág. 32-3.

La existencia de utensilios fue observada en los chimpancés, que preparan palitos para sacar termitas de los hormigueros. Quedando así demostrada la capacidad de confeccionar y utilizar herramientas por parte de animales, de este modo debe relativizarse la presencia del instrumento para la definición de la aparición humana a partir de ese criterio. Sólo la prueba del uso *frecuente y continuo* del instrumento mediador daría pruebas suficientes de la dependencia de esos objetos. Quedaría demostrado el uso como “estrategia adaptativa extra-somática” para la supervivencia de la especie. “El uso constante de artefactos para la supervivencia es un hecho único en la historia de los homínidos. Es la primera vez en la historia evolutiva que una forma de vida fundará su supervivencia sobre la base de elementos extra-somáticos o extra-orgánicos” dice Alicia Tapia<sup>9</sup>. Ciertas piezas de piedra que muestran algún grado de trabajo fueron un criterio utilizado, pero luego se pudo comprobar que en otras especies animales había un cierto grado de utilización de material previamente preparado. Este criterio del uso de algún instrumento retrotraería la fecha a unos cinco millones de años atrás, pero no estaríamos en ese caso hablando del *género homo*. Leamos a Marvin Harris:

Un útil es un objeto, no una parte del cuerpo del usuario, que éste sujeta o transporta durante o justamente antes de su uso, y que se emplea para alterar la forma o localización de un segundo objeto con el que carecía de conexión previa. Con arreglo a esta definición, cuando una gaviota abre una concha de almeja dejándola caer sobre una roca, esta última no sería un útil. Pero cuando un buitro deja caer una piedra sobre un huevo, la piedra, que ha sido transportada, sí lo es. Análogamente cuando un chimpancé que golpea un fruto contra una piedra no está empleando un útil; pero el que golpea una piedra o un palo contra el fruto sí lo está haciendo. Muchos animales son capaces de arrastrar o levantar objetos enganchados a enredaderas o cuerdas. Para que estas actividades constituyan uso de útiles, el propio animal debe crear la conexión entre la enredadera o la cuerda y el objeto (atándolo, envolviéndolo o colgándolo).<sup>10</sup>

Todos estos casos nos presentan las dificultades que genera el material encontrado que, a primera vista, podría parecer un utensilio producto de la mano humana y que exige un profundo y detallado estudio para definir si estamos en presencia de ello o no. Por tal razón puede afirmar, un importante investigador como Gordon Childe (1892-1957), miembro de la British Academy, lo siguiente:

La antropología pre-histórica, que se ocupa de los restos corpóreos de los “hombres” primitivos, es justamente una rama de la paleontología o de la zoología. La arqueología pre-histórica, en cambio, estudia lo que el hombre realizó. Investiga los cambios ocurridos en la cultura humana... En consecuencia, el “progreso” de los historiadores puede ser el equivalente de la evolución de los zoólogos. Asimismo, es de esperar que las normas aplicables a esta última disciplina puedan auxiliar al historiador para obtener la misma objetividad e impersonalidad de juicio que caracteriza al zoólogo y a cualquier otro científico natural.<sup>11</sup>

Quiero llamar la atención sobre algunos detalles altamente significativos de sus palabras. Cuando escribe hombres primitivos encomilla la palabra hombres con la clara intención de resaltar la dificultad de definir cuáles son hombres y cuáles no. Más adelante al referirse a la necesidad de que el investigador tenga una mirada “impersonal” y “objetiva” la exigencia dice bien a las claras el problema que enfrenta, que quedó señalado más arriba. Exige, y es resaltable que lo haga, una actitud científica en el análisis del material hallado, para que no influya en el “juicio” del científico ningún pre-concepto que obligue a afirmaciones que no se corresponden con los hechos. En la misma página había sostenido que “La prehistoria constituye un puente entre la historia humana y las ciencias naturales de la zoología, la

---

<sup>9</sup> Tapia, Alicia, “El proceso de ...”, op. cit., pág. 318.

<sup>10</sup> Harris, Marvin, *Introducción a la antropología general*, Alianza Editorial, 1996, pág. 84.

<sup>11</sup> Childe, Gordon, *Los orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, 1967, pág. 19.

paleontología y la geología” pero este puente, presenta la dificultad de no poder determinar en qué momento de él se está atravesando la línea que separa lo animal de lo humano. Porque la *historia humana*, no hay duda de ello, emerge de la *historia natural* en un largo proceso de millones de años. En ese largo período debe ser definido algún “momento” que permita hablar de la “aparición del hombre”. Muchos son los inconvenientes para detectar ese momento del proceso, que al considerar el carácter de *proceso continuo* no debe pensárselo como una fecha sino como un período de tiempo a partir del cual se pueda afirmar que nos encontramos ante claros indicios de estar en presencia de vestigios humanos.

Para nuestros propósitos no será necesario entrar en la polémica de los investigadores sobre cómo ubicar ese momento del proceso, es decir para fijar el comienzo de la *historia*. Pero creo que es útil darnos cuenta de la cantidad de problemas que presenta el tema para avanzar sobre ellos con mucha cautela. Nosotros podemos atenernos a una cifra, que encuentra un consenso importante entre la mayoría de los investigadores, que puede colocarse en los tres millones de años, para la región subsahariana de África. Dos millones de años después aparece el *hombre de Asia* que va a ir invadiendo territorio europeo alrededor de 500.000 años después. Lo que debería tener una explicación, nada simple por lo ya afirmado, es que las conductas de esos seres ya no dependen de *condicionamientos genéticos* sino de *aprendizajes sociales*. Dice Harris:

Por herencia social se entiende la conformación de la conducta de un animal social de acuerdo con la información almacenada en los cerebros de los demás miembros de su sociedad. Tal información no se almacena en los genes del organismo. (Sin embargo, hay que subrayar que las respuestas culturales que se dan en la realidad siempre dependen, en parte, de capacidades y predisposiciones genéticamente predeterminadas). No parece que haya ninguna información genética responsable de la captura de termitas y hormigas entre los chimpancés. Para que se produzca esta conducta, las capacidades hereditarias de aprendizaje, manipulación de objetos y alimentación omnívora deben estar presentes en las crías de los chimpancés. Pero estas capacidades y predisposiciones biológicas de carácter general no pueden explicar la captura de termitas y hormigas... Esta información es transmitida por sus madres... La captura de hormigas, con el riesgo de mordeduras, exige un tiempo largo de aprendizaje.<sup>12</sup>

La investigación en primates ha permitido observar detalladamente este proceso de aprendizaje por el que se transmiten conductas de carácter social, es decir adquiridas después del nacimiento de la cría. En una investigación realizada por el *Instituto de Investigación de Primates* de la *Universidad de Kyoto* se realizó la siguiente experiencia: se colocaron batatas en la playa para atraer a los monos a un lugar que permitiera su observación. Dado que este alimento estaba sucio de arena una hembra comenzó a lavar el alimento en un arroyo, ante la mirada de los demás miembros de la manada, no mucho tiempo después toda la manada lavaba las batatas en el arroyo. Estas conductas permiten imaginar formas de aprendizaje entre los *australopitecinos bípedos* anteriores al hombre, comprender además los inicios de conductas nuevas que posibilitaron las innovaciones que dieron lugar a la *nueva especie*. La incorporación de dieta cárnica ha hecho pensar a muchos investigadores sobre el afianzamiento de conductas sociales. Estas conductas ya estaban consolidadas antes de la aparición del hombre, y son un elemento importante que explicará el proceso de cambio hacia el *género homo*.

Para completar esta primera aproximación a tan dificultoso tema es conveniente poder tener una mirada panorámica. Como dato de origen debemos pensar en la irrupción de una novedad biológica: los mamíferos, cuya aparición está situada alrededor de más de 50 millones de años, según algunos investigadores su evolución se debe al aprovechamiento del nicho ecológico que dejó la extinción de los dinosaurios. Siguiendo la evolución de estos mamíferos, podemos colocar un punto de partida alrededor de

---

<sup>12</sup> Harris, Marvin, *Introducción a ...*, op. cit., pág. 88.

los seis millones de años, en los que estaría ubicado el antepasado común entre el hombre y los homínidos, a partir de allí se bifurcan las líneas evolutivas. Aproximadamente hace unos 4,5 millones de años debemos ubicar a nuestro antepasado el *Australopithecus ramidus*. Hace unos dos millones de años se puede detectar la presencia del *Homo habilis*, quien fabrica las primeras herramientas; doscientos mil años después aparece el *Homo erectus* quien es el primero en salir del África. Aparece por entonces el *Homo neanderthalensis* que sobrevivió hasta hace unos treinta mil años. Hace unos cien mil años la presencia del *Homo sapiens sapiens*, el homo moderno, cuya existencia convive con otros tipos de homo pero es el único que sobrevivió. A partir de unos 40.000 años es el único homo del que se encuentran rastros sobre el planeta. Dentro de este panorama se deben señalar dos momentos importantes respecto de un factor decisivo del proceso evolutivo: la expansión del cerebro. Steven Mithen sostiene que "Se aprecia que hubo dos grandes expansiones repentinas del cerebro, una hace entre 2 y 1,5 millones de años, relacionada al parecer con la aparición del *Homo habilis*, y otra menos pronunciada hace entre 500.000 y 200.000 años. Los arqueólogos suelen vincular la primera al desarrollo de la producción de útiles, pero en cambio no logran descubrir ningún cambio importante en la naturaleza del registro arqueológico susceptible de ser correlacionado con el segundo periodo de expansión cerebral"<sup>13</sup>.

\*\*\*\*\*

## *Primera Parte: Descripción del proceso histórico*

### *2.- El hombre del Paleolítico*

Hacer de la prehistoria historia no es algo frecuente ni tarea de cualquiera... La prehistoria, en los casos en que ésta se elevó realmente hasta el nivel de la historia, nos mantiene dentro de la humanidad.

*Benedetto Croce*

Hay una cuestión que debemos dejar de lado para nuestro propósito específico, ésta es la de si los australopitecinos *cazaban* o *carroneaban* carne muerta. De todos modos, lo que interesa es que habían incorporado la carne a su dieta. El consumo de carne, por las características propias de este alimento (conseguirlo y acarrearlo hasta el lugar de asentamiento de la manada) ha debido fortalecer las conductas de apoyo mutuo dentro del grupo. Desde hace unos cuatro millones de años ya puede afirmarse la verificación, por vía deductiva, de *comportamientos altamente colectivos* en el que la colaboración fue imprescindible para poder ser realizados. El consumo de carne "pudo haber estimulado el desarrollo de la compartición, especialmente entre machos y hembras. Compartir carne también habría hecho ventajosos los vínculos a largo plazo y la posesión de una descendencia conjunta" afirma Harris<sup>14</sup>. Ha debido generar conductas más complejas al tener que llevar útiles y recipientes a larga distancia y regresar, después de haber obtenido el alimento, a la base del campamento. No hay duda de que durante un período muy extenso la búsqueda y obtención del alimento fue la actividad fundamental de las bandas primitivas. El profesor de la Universidad de Michigan Elman R. Service afirma:

La obtención del alimento es la mayor de las empresas, naturalmente, pero además es una confrontación directa del hombre con la naturaleza... No hay especialización de trabajo de tiempo completo distinta de las divisiones domésticas de edad y sexo que se encuentran en cualquier

---

<sup>13</sup> Mithen, Steven, *Arqueología de la mente*, Editorial Crítica, 1998, pág. 15.

<sup>14</sup> Harris, Marvin, *Introducción a ...*, op. cit., pág. 95.



familia... Las mujeres, probablemente a causa del confinamiento relativo a que las obliga la gestación y el cuidado de los hijos, permanecen cerca del campamento, ocupándose de la recolección de los alimentos vegetales y de la caza menor que puede ser fácilmente cogida. Pero esto no significa que la caza de los hombres sea necesariamente de mayor importancia económica que el trabajo de las mujeres.<sup>15</sup>

La división del trabajo en especializaciones es una etapa posterior. Supone un incremento en el número de la población de la banda y un comienzo de permanecer por mayores espacios de tiempo asentados en campamentos estables. También se puede deducir que este tipo de actividad especializada se desarrolló sobre la base de las habilidades demostradas en la ejecución de algunas tareas específicas. Esta especialización ha ido dando lugar a la transmisión de habilidades a otros miembros en tareas de enseñanza. Otra consecuencia altamente probable ha sido la necesidad de desarrollar formas específicas de comunicación para la coordinación de las tareas. Esta comunicación ha debido ir evolucionando hacia formas de simbolización que prepararon el lenguaje humano. Todo este largo proceso, de innovaciones y creación de nuevas conductas, debió estar acompañado, necesariamente, de una cada vez más específica *división del trabajo* en el seno de la banda (“... es la unidad social más simple que se conoce en la etnografía, constituida por un grupo de hombres, mujeres y niños... desplazándose dentro de un área por lo común bien deslindada, donde practican una economía de ocupación de la naturaleza”<sup>16</sup>). Apareció aquí una discusión respecto de si en los orígenes de este proceso se había dado o no una división que llevaría al macho a especializarse en la caza y a las hembras en recolección de semillas y frutos. De todos modos es importante afirmar que esta división *no había privilegiado ninguna de las dos tareas*, como lo afirmaba Service, más bien debe decirse que esto ha dependido de épocas y lugares. Ya, en los inicios del género *Homo*, Alicia Tapia sostiene:

Sin dar preeminencia a ninguno de los dos sexos, sino por el contrario destacando el rol cooperativo de ambos para la supervivencia de la especie, se formula la hipótesis del alimento compartido. La división sexual del trabajo ubicaría a la mujer en las actividades relacionadas con la recolección de alimentos vegetales para el grupo y a los hombres con las actividades de obtención de proteínas mediante el aprovechamiento ocasional de carne por carroneo. La compartición se habría efectuado en lugares transitorios –a salvo de predadores peligrosos como los felinos- donde la interdependencia requería de lazos sociales cada vez más sólidos.<sup>17</sup>

El transporte a largas distancias de rocas, desde la zona originaria hasta el campamento, para la fabricación de instrumentos, como lo comprueban los yacimientos encontrados, nos está hablando de una anticipación y una ideación de las necesidades posteriores que no se encuentra en ningún otro animal. Sólo el hombre ha mostrado esa capacidad de *planificación de conductas* y, por otra parte, una capacidad de posposición del consumo de alimentos, al trasladarlo desde el lugar encontrado hasta el lugar del consumo, donde sería compartido con toda la población del campamento. Sin embargo, se nos cruza nuevamente el problema demarcatorio. La mayor parte de los homínidos, desde hace más de cuatro millones de años han utilizado instrumentos y han acarreado alimentos. “A partir de analogías con los primates modernos, cabe inferir que tanto los australopitecinos como el *Homo habilis* disponían de tradiciones sociales o culturales”, sostiene Harris<sup>18</sup>. Es decir, una larga evolución de conductas, con sus correspondientes alteraciones morfológicas y fisiológicas, ha ido preparando el terreno propicio para la aparición del hombre. Es necesario señalar, para los temas que después voy a abordar, que es la aparición de *comportamientos*

---

<sup>15</sup> Service, Elman R., *Los cazadores*, Editorial Labor, 1984, pág. 19-20.

<sup>16</sup> Melotti, Umberto, *El hombre entre la naturaleza y la historia*, Ediciones Península, 1981, pág. 221.

<sup>17</sup> Tapia, Alicia, “El proceso de ...”, op. cit., pág. 315.

<sup>18</sup> Harris, Marvin, *Introducción a ...*, op. cit., pág. 97.

*sociales y el reforzamiento de éstos por conductas estables* el camino preparatorio de la evolución hacia lo humano. Detengámonos en las opiniones de dos investigadores. El primero de ellos, el italiano Umberto Melotti, sostiene:

A la luz de los conocimientos actuales, podemos afirmar que la herencia social del hombre se formó a lo largo de un lento proceso evolutivo, cuyas primeras fases son muy anteriores a la hominización propiamente dicha. En líneas generales, el fondo de esa herencia se remonta a la vida social de los mamíferos, adquirida, sin embargo, de acuerdo a modalidades propias de los primates superiores en la fase arborícola de sus pasados antropoides... (pero también)... en la fase de la caza ... porque con la nueva actividad depredadora amplió las características de coordinación, cooperación y altruismo, presentes en los carnívoros más que en cualquier otro orden de mamíferos.<sup>19</sup>

Esta socialidad anterior a la hominización se vio potenciada según estas palabras de Harris:

El origen del cerebro increíblemente complejo e inteligente que posee la humanidad es todavía uno de los grandes misterios de la naturaleza. Generalmente, los antropólogos y otros científicos creen que la evolución de este órgano admirable se vio favorecida por una retroalimentación positiva entre el incremento de la inteligencia, la manufactura, la comunicación y la coordinación social y el aumento de la división del trabajo. Todos estos factores habrían conducido lentamente a una satisfacción más efectiva de los impulsos y necesidades biológicas básicas, y, como consecuencia, al incremento del éxito reproductivo del individuo, así como a la existencia de grupos humanos más agudos y dotados de cerebros más grandes.<sup>20</sup>

Lo que pretendo dejar afirmado es que se ha conseguido un consenso en torno a identificar las causas de la evolución hacia el *género homo*, y la posterior aparición del hombre, en condiciones que se dieron a partir de la *socialidad* de las especies anteriores. Esta socialidad debe ubicarse sesenta millones de años atrás. Radica allí una muy importante fuente de ideas para sostener que esta socialidad es un requisito previo, de muy larga preparación dentro del proceso evolutivo, por la cual el hombre fue desde su aparición siempre un *animal social*. La *cooperación*, el *apoyo mutuo*, la *solidaridad* de los miembros del grupo fueron factores fundamentales para la sobrevivencia de esas especies anteriores, en condiciones altamente desfavorables desde el punto de vista de las condiciones ambientales, heredadas luego por el *género homo*. “Una criatura tan débil y tan pobremente dotada como el hombre, no podía aisladamente, cazar con éxito los grandes animales o las fieras, que constituían una parte importante de su dieta” afirma Childe<sup>21</sup>. La *retroalimentación positiva* de estos factores, el éxito logrado a partir de allí reforzaron esas conductas que caracterizaron el período de tiempo que abarca, por lo menos, los últimos dos millones de años.

La presencia de las culturas de pueblos cazadores y recolectores, que fueron posibles observar hasta principios del siglo XX, ha permitido extraer importantísimos datos que pueden, con mucho cuidado, extrapolarse a los hombres de todo el *Paleolítico* (Edad de la piedra vieja), equivale a decir, el período que va desde los últimos 900.000 años hacia el presente. Es necesario aclarar que no se ha dado una evolución sincrónica. Por el contrario, aparecen en distintas zonas, contemporáneamente, formas correspondientes a etapas diferentes de la evolución humana. Como ejemplo reciente que permite comprender lo dicho, se puede decir que a mediados del siglo XIX se podían encontrar pueblos, cuyas características remiten analógicamente a la etapa paleolítica, en algunas zonas de Australia o en Nueva Zelandia, del neolítico en África. A comienzos del siglo XX los bosquimanos de África del Sur y los esquimales del Ártico de América obtenían sus alimentos de la misma forma que los hombres de la Edad del Hielo. Por ello afirma Childe “La Edad Paleolítica, la Edad Neolítica (de la piedra nueva), la Edad de Bronce y la Edad de Hierro,

---

<sup>19</sup> Melotti, Umberto, *El hombre entre ...*, op. cit., pág. 139-40.

<sup>20</sup> Harris, Marvin, *Introducción a ...*, op. cit., pág. 114-5.

<sup>21</sup> Childe, Gordon, *Los orígenes de ...*, op. cit., pág. 69.

no deben ser confundidas con períodos absolutos de tiempo” y sostiene con cierta ironía “No debemos imaginarnos que, en un momento dado de la historia del mundo, resonó una trompeta en el cielo y todos los cazadores, desde China hasta el Perú, arrojaron sus armas y trampas y comenzaron a cultivar trigo, arroz o maíz y a criar cerdos, ovejas y pavos”<sup>22</sup>. Esta asincronía es una característica de toda la evolución. Más aún, de todo el proceso histórico. Otro dato nos lo da la comparación del *Homo sapiens arcaico* que se adaptaba a la última glaciación, hace 100.000 años, desarrollando formas robustas para la resistencia de las bajas temperaturas, mientras que en esa misma época, sus congéneres del sur de África, se desarrollaban hacia tipos más ligeros y dúctiles en la dirección del *Homo sapiens sapiens*, denominación de la forma actual del hombre.

### 3.- El hombre del Neolítico

El problema por excelencia, el problema sobre el que se  
apoyan todos los demás y que nos interesa más que  
cualquier otro, consiste en determinar cuál es el puesto del  
hombre en la naturaleza y su relación con el mundo que lo rodea  
Thomas H. Huxley

De lo dicho hasta ahora podemos afirmar que la hipótesis del *salvaje primitivo* ha quedado científicamente descartada. Esto nos remite a pensar cuanto prejuicio encerraba esa hipótesis, prejuicio que permitió la justificación de las conductas del *hombre de la modernidad*. Si se podía sostener argumentativamente que el hombre tiene un *origen salvaje*, en el sentido de mostrar conductas similares a la de los grandes felinos, la cultura se convertía en un esfuerzo, no siempre exitoso, para la contención de esos *impulsos instintivos*. Pero, lo más importante para esa hipótesis era demostrar que en sus orígenes el *salvaje solitario*, hasta bien avanzado el proceso de la evolución, demostró ser un individuo egoísta, huraño, antisocial. No pretendo decir que ésta sea la imagen que los investigadores hayan tenido, por el contrario, hace ya muchísimo tiempo que se ha demostrado lo que quedó dicho más arriba. Lo que debe darnos para pensar es que esa verdad científica no haya encontrado la misma difusión que la de las hipótesis que la modernidad ha difundido. Que el salvaje de la imagen de Thomas Hobbes (1588-1679) como un *lobo*, o la de Jean Jacques Rousseau (1712-1778) como un *buen hombre*, ambas compartieran la idea de su conducta ermitaña nos está señalando la incompreensión de la *socialidad esencial* de lo humano<sup>23</sup>. Estoy tentado de afirmar que en el origen sólo encontramos sentimientos compartidos, de lo que podríamos definir con terminología actual, *amor*<sup>24</sup>. Esta afirmación debe ser expurgada de las *connotaciones románticas* que tiene esta palabra. Pero puede ser comprobada con la simple observación de las actitudes de la madre chimpancé con su cría y, de otro modo, con otros miembros de su manada. Pero de esto me ocuparé más adelante.

Volvamos al proceso que veníamos siguiendo. Hay que tomar en cuenta una fecha que tiene condiciones *casi mágicas*. Esta palabra se justifica por la falta de explicación acerca de las causas que dieron lugar a un proceso sumamente llamativo. Este período comienza en una fecha aproximada a los 35.000 años, a partir de la cual se puede afirmar que una sola especie de *homo* se impone en todo el planeta, expandiéndose a partir del Asia menor. Todas las demás formas desaparecen y la especie del *Homo sapiens sapiens* se establece como única. Leamos, una vez más, a Harris:

---

<sup>22</sup> Childe, Gordon, *Los orígenes de ...*, op. cit., pág. 58.

<sup>23</sup> Consultar el apartado N° 5, punto b) de este trabajo

<sup>24</sup> Consultar el apartado N° 6, en especial el punto d) de este trabajo.

La sustitución del *Homo sapiens arcaico* por el *Homo sapiens sapiens* indica que existe alguna ventaja adaptativa asociada al hecho de poseer un cráneo globular y menos resistente. Esta ventaja no puede consistir simplemente en el aumento del volumen de la masa cerebral, pues... algunos neandertales poseyeron de hecho una mayor capacidad craneana que los actuales seres humanos. Una sugerencia es que la suavización de los rasgos representó una disminución de la musculatura del cuello y la cara a medida que se iban desarrollando tecnologías de caza y recolección más eficaces con la evolución de la cultura en el Pleistoceno tardío. Otra hipótesis sostiene que la sapientización supone en realidad una especie de “feminización” producida por un descenso del dimorfismo sexual, que estaría relacionado, una vez más, con la creciente confianza en el uso de útiles y armas antes que en la fuerza bruta. Ambas explicaciones nos ayudan a entender el generalizado aumento de la ligereza del esqueleto, pero ninguna de las dos alcanza a dar cuenta realmente de la forma globular del cráneo humano.<sup>25</sup>

Es muy interesante la hipótesis de la “feminización” de la especie humana producida a partir de este período. Estamos en la puerta de lo que se ha dado en llamar la *Revolución neolítica*, de difícil datación pero que se puede ubicar, según algunos pueblos que habitaron el territorio del Asia menor, alrededor de hace entre unos 15.000 y 10.000 años. En esa etapa se empieza a dar en esos pueblos una transformación de los hábitos de vida, que los lleva del *nomadismo* al *sedentarismo*. Algunos autores han sostenido que el descubrimiento de las modalidades del sembrado de gramíneas fue la causa de este proceso. Sin embargo, otros han demostrado que esos conocimientos ya se tenían desde fechas anteriores, por lo menos el del sistema reproductivo de plantas y animales. El consumo alimenticio de esas especies vegetales era una práctica anterior. Probablemente la extinción de la caza mayor en el Oriente Medio se produjo alrededor de hace unos 20.000 años, con lo que el cambio de modalidad alimenticia se volcó hacia las gramíneas por la posibilidad de su almacenamiento. Por qué este proceso se dio en primer lugar en esa zona, probablemente porque no existiera en otras zonas las variedades de las especies antecedentes del trigo y la cebada.

A partir del consumo de esos granos silvestres, de la observación de la germinación de los granos caídos en la tierra, es pensable que comenzó la práctica de los cultivos. Hice referencia a la hipótesis de la “feminización”, agrego ahora la importancia de la mujer en este período. Este tema ha presentado poca receptividad de parte de muchos investigadores (¿El peso del prejuicio machista tendrá alguna relación con ello?). Puesto que siendo ella, mayoritariamente, la recolectora de granos es muy probable que haya sido ella la descubridora, y la que llevó a la práctica esta innovación productiva que alteró significativamente el curso de la evolución de los últimos 10.000 años. Por otra parte la sedentarización, el aumento de la actividad agrícola en detrimento de la caza, el compartir períodos de tiempo mayores en las zonas de asentamiento, le fue dando al varón ciertas características que lo alejaban de las prácticas agresivas que impone la caza, y que exigen concomitantemente el desarrollo de fuerza muscular.

El comienzo de la práctica de la alfarería debe haber sido una iniciativa femenina también, por las modalidades que ese trabajo impone. La observación de los cambios producidos en las arcillas mojadas que se secaban al sol, y la dureza que adquirían, deben haber sugerido la idea de trabajarla. La permanencia de la mujer en los campamentos o aldeas debe haberle dejado largas horas de ocio y en ellas debe haber observado e investigado nuevas formas de manufacturas, dado que el trabajo de la piedra era fundamentalmente masculino. La necesidad de resguardar el cereal acumulado debe haber creado la necesidad de envases, y de allí a la alfarería produciendo vasijas debe haberse producido un paso muy corto. El carácter de la mujer neolítica, debido a la práctica social que desarrollaba, se prestaba más a este tipo de tareas. La manufactura de la alfarería debió incentivar el desarrollo de la capacidad intelectual de la creación, dando lugar a la expresión artística. Dice Childe:

---

<sup>25</sup> Harris, Marvin, *Introducción a ...*, op. cit., pág. 118.

... generalmente, las vasijas eran hechas por mujeres y para las mujeres... Así, las primeras vasijas eran obvias imitaciones de vasijas materiales hechas de otros materiales -de calabazas, vejigas, membranas y cueros...- El carácter constructivo del arte de la alfarería activó a su vez el pensamiento humano... Al fabricar un utensilio de piedra o de hueso, siempre estaba limitado por la forma y las dimensiones del material original; únicamente podía quitarle proporciones pequeñas. Tales limitaciones no restringen la actividad de la alfarería. Ésta puede dar forma a su masa en la medida de sus deseos; puede irle agregando, sin tener dudas acerca de la solidez de las juntas... al “producir la forma en donde no existe forma”, repite constantemente al entendimiento humano el pensamiento de la “creación”; las comparaciones que se hacen en la Biblia con el arte del alfarero ilustran este punto.<sup>26</sup>

En páginas siguientes Childe establece una relación entre los comienzos de este tipo de actividad y el pensamiento que genera y la aparición del arte y de la ciencia, por los conocimientos de química que implicaban. Entonces, por “feminización” debe entenderse la tendencia que comenzó en esa etapa y que hoy puede verificarse en el hombre actual, en lo que podríamos denominar la *dulcificación* de las conductas. Éstas darían también lugar, mucho más adelante, a la aparición del amor de pareja (hecho muy tardío en la hominización, y al que hay que agregar, ya mucho más cercano a la actualidad, el amor romántico que no tiene más de dos siglos). Sobre esto ampliaré más adelante. Volvamos al *Neolítico*. Harris habla de este período con estas palabras:

Para que el sistema de recolección de granos sea viable durante algún período de tiempo, los recolectores deben abstenerse de cosechar todos los tallos en un campo concreto. Muchos pueblos cazadores y recolectores contemporáneos practican, precisamente, una recolección selectiva de este tipo para asegurarse futuras recolecciones de las mismas cosechas silvestres. Así, mediante cosechas selectivas de cereales complementadas con la caza y otras actividades de recolección, los poblados conseguían alimentarse sin tener que desplazarse.<sup>27</sup>

Nos encontramos ya en el proceso de sedentarización de algunos pueblos, mientras otros permanecieron nómades, dependientes de la caza. De este modo comenzó a incrementarse el intercambio de alimentos entre unos y otros y, así, una mayor relación socializadora entre distintos pueblos. Paralelamente al incremento de la actividad de cultivo de cereales se intensificó la domesticación de animales. No hubo, en opinión de los investigadores, una prelación de prácticas, primero la domesticación y después la agricultura. Las cabras y las ovejas salvajes consumían junto a los hombres los mismos cereales silvestres, esto puso en contacto a unos y otros y de esta convivencia comenzó a darse la domesticación de esas especies. Con la ayuda del perro, que acompañaba al hombre desde tiempos remotos, pudo controlar los movimientos de esos animales y mantenerlos en espacios definidos especialmente para ellos, al margen de los campos de cereales. Después de las cosechas de los granos maduros se les permitía entrar a comer los rastrojos. De este modo ya no era necesario andar tras los rastros de los animales para cazarlos, ahora se los retenía junto al poblado. Volvamos a Harris:

Como sucede con muchos cazadores-recolectores contemporáneos, los pueblos del Paleolítico y del Mesolítico estaban enteramente familiarizados con los hábitos y las características de los animales que cazaban. En efecto, de la distribución por sexo y edad de los huesos de presas animales podemos concluir que hace ya unos 15.000 años los cazadores-recolectores preneolíticos del Oriente Medio ejercían un grado considerable de control sobre la fauna salvaje de su hábitat. Podemos asimismo inferir que durante varios miles de años con anterioridad a su actual domesticación, especies tales como la oveja y la cabra salvaje ocasionalmente se encerraron en corrales, se condujeron en rebaños e incluso fueron alimentadas por el hombre... No fue la falta de

---

<sup>26</sup> Childe, Gordon, *Los orígenes de ...*, op. cit., pág. 117.

<sup>27</sup> Harris, Marvin, *Introducción a ...*, op. cit., pág. 211.

conocimientos sobre los animales lo que impidió a los cazadores-recolectores prehistóricos criar esos animales... Más bien la limitación consistía en que ellos pronto se quedarían sin alimentos para sí mismos... Pero el comienzo de la agricultura abrió nuevas posibilidades: las ovejas y las cabras se alimentaban de rastrojos... A diferencia de las fases iniciales de la domesticación de plantas, la selección de rasgos deseables habría sido bastante sencilla. Los animales que eran demasiado agresivos, que crecían muy lentamente o que eran demasiado delicados se sacrificaban antes de alcanzar la edad de reproducción.<sup>28</sup>

Ha habido una gran dificultad para comprender toda esta etapa por la creencia de que los hombres de esa época no sólo eran salvajes, como se dijo antes, sino que llevaban una vida “desagradable, vil, embrutecida”, que se daba en un mundo de agotamiento por los esfuerzos por conseguir una alimentación que se presentaba como escasa y difícil. La investigación de las últimas décadas ha podido demostrar el alto grado de salud de los hombres del *Paleolítico* tardío, expresada en un grado elevado de nutrición y la disposición de tiempos de ocio prolongados. Esta posibilidad fue el resultado de un nivel de población relativamente reducido y de condiciones climáticas y ecológicas muy favorables. Probablemente una alteración de esas condiciones ambientales, una especie de *crisis ecológica prehistórica*, haya sido una de las causas de la revolución neolítica. La adopción de la agricultura, acompañada de la domesticación de animales, dio lugar a un aumento muy importante de la población. Cuanto más grande era la familia mayor era la cantidad de brazos para el trabajo y mayor, por lo tanto, el producto del trabajo realizado. También debe considerarse el cambio producido por el paso del nomadismo al sedentarismo. Durante el muy largo período de la caza y la recolección tener un número elevado de hijos producía muchos inconvenientes, por la necesidad de los traslado siguiendo a los animales de caza. Adiestrar a un niño en el arte de la caza lleva mucho tiempo, mientras que en el poblado el niño puede estar alrededor del campamento sin mayores dificultades; por otra parte está antes en condiciones de ayudar en los campos que preparado para cazar. Estos criterios de “planificación” familiar estuvieron presentes en la familia campesina hasta bien entrado este siglo. En palabras de Childe queda expresado así:

La primera revolución que transformó la economía humana dio al hombre el control sobre su propio abastecimiento de alimentos. El hombre comenzó a sembrar, a cultivar y a mejorar por selección algunas yerbas, raíces y arbustos comestibles. Y, también, logró domesticar y unir firmemente a su persona a ciertas especies de animales, en correspondencia a los forrajes que les podía ofrecer, a la protección que estaba en condiciones de depararles y a la providencia que representaba para ellos... Existe una enorme variedad de plantas susceptibles de suministrar una dieta importante cuando se les cultiva. El arroz, el trigo, la cebada, el mijo, el maíz, el ñame y la batata... sostienen todavía en la actualidad a poblaciones considerables... El alimento que producen es muy nutritivo; los granos se pueden almacenar con facilidad, el rendimiento es relativamente elevado y, sobre todo, el trabajo requerido para su cultivo no es demasiado absorbente... Antes y después de la siembra se tienen intervalos durante los cuales los campos no necesitan, prácticamente, atención alguna.<sup>29</sup>

Creo que ya estamos en condiciones de tener un cuadro bastante vívido de las condiciones de vida en el *Neolítico*, pasemos a intentar armar un cuadro de la vida cotidiana de aquellos hombres. Los arqueólogos están de acuerdo, en líneas generales, en que hace unos 10.000 años ya se habían generado pequeñas aldeas que darían lugar a las grandes concentraciones urbanas. “Actualmente tenemos la certeza de que grandes ciudades eran ya normales... La más famosa es Jericó, que ocupaba una extensión de poco más de cuatro hectáreas y contaba con una población de unos 2.000 habitantes... Hace aproximadamente 8.000 años, al menos una ciudad neolítica, Çatal Hüyük, ocupaba unas trece hectáreas y era habitada por 6.000 personas”,

---

<sup>28</sup> Harris, Marvin, *Introducción a ...*, op. cit., pág. 214.

<sup>29</sup> Childe, Gordon, *Los orígenes de ...*, op.cit., pág. 86-7.

sostiene Harris y agrega más adelante “La prosperidad de ciudades como Jericó y Çatal Hüyük pudo basarse en su control del comercio. Parece probable que el pueblo fuese un centro de la domesticación, reproducción y exportación de ganado”<sup>30</sup>. Esto nos está hablando de un importante salto respecto de unos pocos miles de años antes. Pero este cuadro no representa el promedio ni lo más representativo de la época. La mayor parte de los poblados estaban en un grado muy inferior de desarrollo comercial y técnico.

Quiero detenerme en un aspecto que no ha tenido la difusión necesaria, de acuerdo a lo ya afirmado respecto de los prejuicios en el estudio de esa época. Se dijo antes que durante el *Paleolítico* ya se habían detectado intercambios de productos entre las diferentes bandas primitivas, formándose redes sociales que aseguraban una ampliación de la socialidad. En los comienzos del *Neolítico* esta actividad se incrementó, pero aquí también aparecen los prejuicios de los que hablábamos. Por ello el profesor Service afirma:

Y, como era de esperar, la verdad es que los intercambios se realizan, y son necesarios, y la gente lo sabe. Pero las formas de intercambio se salen de lo “normal”, por lo menos para un observador moderno. A causa de la naturaleza de nuestra propia economía, estamos acostumbrados a pensar que los seres humanos tienen una “propensión natural a intercambiar y a comerciar”, y que las relaciones económicas entre individuos o grupos se caracterizan por una preocupación de economizar los resultados del esfuerzo, por “vender caro y comprar barato”. No obstante, los pueblos primitivos no se comportan del mismo modo; de hecho en su mayoría parece que se comportan del modo opuesto. Dan las cosas con largueza, admiran la generosidad, dan por supuesta la hospitalidad, castigan la ganancia económica como egoísmo. Y lo más raro de todo es que cuanto más terribles son las circunstancias y más escaso (o valioso) es el bien de que carecen, menos “económicamente” se comportan y más generosos parecen ser... La reciprocidad generalizada es una forma de intercambio basada en la presunción de que la devolución ocurrirá a la larga. Esta idea es tan fuerte que cuando se le da algo a alguien, o se hace algo por él, la materia de la devolución no se especifica... Es la forma del más alto altruismo. Se basa en el hecho de que la gente que intercambia va a estar asociada durante muy largo tiempo. Por lo tanto la reciprocidad es sólo una esperanza muy vaga. “A la larga” las cosas se compensan. La reciprocidad no es explícita; sería de mala educación, incluso insultante, el indicar que se espera una devolución. Además el intercambio mutuo nunca es de cosas equivalentes.<sup>31</sup>

Estas afirmaciones de Service están hechas sobre la base de largas observaciones realizadas en visitas o en convivencias con pueblos que hoy mantienen formas de vida propias de las bandas de recolectores-cazadores. La extensión de la cita sólo encuentra justificación en lo insólito que resulta para nosotros, los “hombres modernos”, y cómo esto representa un desmentido del prejuicio generalizado que pesa sobre el *mítico salvaje primitivo*. Cuenta este autor que en una ocasión el investigador Peter Freuchen recibió de manos de un esquimal una cantidad de carne para que se alimentara, como era su costumbre Freuchen le dio las gracias; el cazador esquimal quedó muy abatido por esa actitud. El desconcierto del investigador encontró la respuesta en las palabras de un viejo esquimal: “No debes dar las gracias por tu ración de carne, tienes el derecho a ella. En este país nadie desea depender de otro. Por tanto, no hay nadie que dé o reciba regalos, porque haciéndolo se establecería una relación de dependencia. Con regalos se hacen esclavos del mismo modo que con látigos se hacen perros”. Sigue Service:

En el aspecto generalizado, en el que las relaciones sociales prevalecen, las emociones del amor, las reglas de la vida familiar, la moral de la generosidad, son factores que condicionan el modo de entrega de los bienes de un modo que disminuye la actitud económica hacia ellos. Los antropólogos han intentado caracterizar esta transacción con palabras como “regalo puro” o “regalo libre” para resaltar el hecho de que no se trata de comerciar, y de que el sentimiento que inspira la transacción

---

<sup>30</sup> Harris, Marvin, *Introducción a ...*, op. cit., pág. 216.

<sup>31</sup> Service, Elman R., *Los cazadores*, op. cit., pág. 24-5.

no es el de un intercambio compensado. Pero estas palabras no expresan del todo la verdadera naturaleza del acto, e incluso provocan confusiones.<sup>32</sup>

Como quedó dicho más arriba, la observación de pueblos y culturas, que todavía hoy se encuentran en el período del desarrollo humano correspondiente a las bandas de cazadores-recolectores, permite tener un conocimiento de primera mano que es posible extenderlo a las formas de vida de fines del *Paleolítico* y comienzo del *Neolítico*. Esta disponibilidad a dar lo que tienen, aún a riesgo de no quedarse con nada, desconcierta al hombre de nuestra cultura; deja un sabor extraño y se tiende a pensar en alguna debilidad mental o niñez intelectual. El *hotentote*, de las tierras de América del Norte, cuando recibe algo lo divide inmediatamente entre todos los presentes. Esta conducta había sido observada también por Charles Darwin (1809-1882) en los *onas* de Tierra del Fuego. Peter Kolben que recorrió y vivió mucho tiempo en esos territorios sostiene que el hotentote no puede comer solo, y por más hambriento que esté busca a alguien con quien compartir el alimento. Este investigador afirma que es una conducta casi universal entre las bandas de cazadores-recolectores. “Todo el mundo comparte la carne de un animal grande. Las personas más ancianas que no participan en la búsqueda de alimentos reciben comida de los adultos más jóvenes. Alimentados y protegidos por los miembros más jóvenes de la banda, los ancianos viven más allá del final de edad reproductora”<sup>33</sup>, coincide el profesor Kottak, de la *Universidad de Michigan*. En esto hay un acuerdo generalizado entre los investigadores, del mismo modo que afirmaciones como las anteriores se pueden encontrar en investigaciones realizadas por distintos científicos en pueblos muy distantes unos de otros. Esa conductas han caracterizado por largos períodos de tiempo a esos hombres de aquella etapa histórica.

Otro tanto puede decirse respecto al tema de la propiedad. Tema altamente dificultoso y cargado de mucho prejuicio y connotaciones ideológicas. Si por propiedad entendemos la posesión de los útiles e instrumentos personales esto puede encontrarse en períodos muy lejanos. En las tumbas de hace unos 50.000 años se han encontrado junto a los esqueletos utensilios que hacen suponer que correspondían a propiedad de los enterrados. Pero si por propiedad se entiende la posesión de recursos naturales, de ganado, campos o cultivos, esto no se puede detectar en aquellas épocas. Sólo en edades muy recientes se puede afirmar hay rastros de propiedad privada. “Los recursos naturales de que depende la banda son propiedad colectiva o comunal” afirma Service.

Si alguna distinción cabe hacer respecto de la propiedad ella debe apuntar a la exclusión de su uso a *bandas extrañas y desconocidas*. Al decir extrañas y desconocidas se está haciendo referencia a aquellas con las que no había ningún tipo de intercambio ni de relación. En algunas bandas es posible observar la asignación de algún número de árboles a ciertos grupos de los que los otros no deben recoger frutos. “En la práctica esto constituye, no obstante, más una división del trabajo que una división de la propiedad, porque su objeto parece ser el impedir la pérdida de tiempo y esfuerzo que se produciría si varias familias esparcidas se ocupasen de la misma región” aclara este autor<sup>34</sup>. Los indígenas australianos, encontrados en el siglo XIX, estaban en una etapa de desarrollo en la que sólo utilizaban algunos instrumentos de piedra, poco trabajada, y algunos huesos quebrados. Vivían en un territorio que estaba dividido en familias, “pero la región en la cual cada familia realiza la caza o la pesca, permanece siendo de dominio común, y los productos de la caza y la pesca van para todos” dice el antropólogo ruso Pedro Kropotkin (1842-1921)<sup>35</sup>. Sobre los esquimales dice este autor:

---

<sup>32</sup> Service, Elman R., *Los cazadores*, op. cit., pág. 26.

<sup>33</sup> Kottak, Conrad Phillip, *Antropología, una exploración de la diversidad humana*, McGraw-Hill Editor, 1996, pág. 127.

<sup>34</sup> Service, Elman R., *Los cazadores*, op. cit., pág. 33.

<sup>35</sup> Kropotkin, Pedro, *El apoyo mutuo*, Editorial Americalee, 1946, pág. 123.



La vida de los esquimales está basada en el comunismo. Todo lo que se obtiene por medio de la caza o pesca pertenece a todos. Pero, en algunas tribus, especialmente en el Occidente, bajo la influencia de los daneses, comienza a desarrollarse la propiedad privada. Sin embargo, emplean un medio bastante original para disminuir los inconvenientes que surgen del acumulación personal de la riqueza, que pronto podría perturbar la unidad tribal. Cuando un esquimal empieza a enriquecerse excesivamente, convoca a todos los miembros del clan a un festín, y cuando los huéspedes se sacian, distribuye toda su riqueza.<sup>36</sup>

Un ejemplo más sobre los Sioux que nos trae Scudder Mekeel, Comisionado de Asuntos Indios del gobierno estadounidense en la década del 1940:

La idea de almacenar durante un período prolongado es foránea. Si un hombre posee lo suficiente como para evitar la muerte por inanición, tiene suficiente tiempo para la meditación y algo para regalar de vez en cuando, se siente relativamente satisfecho... Cuando las provisiones escasean, o cuando todo se ha agotado, puede enganchar sus caballos e ir de visita con su familia. La comida se comparte por igual hasta que nada queda. El hombre más despreciado es el que tiene riqueza pero no la distribuye entre quienes lo rodean. Él es realmente "pobre".<sup>37</sup>

En esta descripción aparece, implícitamente, la influencia de la cultura norteamericana en "el que tiene riqueza", el indio que está adoptando pautas de conductas "foráneas", como queda dicho. Se pueden multiplicar los ejemplos sobre las costumbres de ese modo de organización social, que pueden encontrarse en distintos lugares del planeta respondiendo a un patrón general común de conductas. De aquí se desprende una pregunta, tantas veces puesta en discusión, acerca de la *naturaleza humana*, y del "egoísmo natural". El problema aparece planteado, habitualmente, como una alternativa de hierro: el hombre es naturalmente bueno o no lo es, y en este caso que grado de maldad debe atribuírsele. Me parece útil leer las palabras con que Service se responde después de haber observado y convivido con muchos pueblos en el nivel de desarrollo de las bandas:

¿Es natural (o antinatural) que los seres humanos deseen o necesiten la propiedad privada, ahora que hemos examinado un poco la sociedad primitiva? Parece suficientemente claro que... cualquier pueblo, en cualquier parte, siente probablemente amor a la posesión, del que parecen participar también los animales. Pero es la conducta de la sociedad la que debemos considerar y por eso es por lo que los argumentos sobre la naturaleza humana son tan poco importantes.<sup>38</sup>

No encuentro totalmente satisfactorio el argumento de Service, creo que desvía la naturaleza del tema. Sin embargo, es aceptable que gran parte de la cuestión está colocada en el ámbito en el que él la pone. Las sociedades, sus culturas, incentivan algunos tipos de conductas y reprimen otras, siempre funcionan de un modo más o menos institucionalizado ciertos premios y castigos en el cumplimiento de las normas sociales. Los pueblos que se desarrollaron en los últimos 10.000 años en la zona del Oriente Medio y la Europa oriental (egipcios, persas, griegos, por ejemplo) muestran ya una predisposición hacia conductas individualistas incipientes, pero sólo las culturas que están bajo la influencia de la modernidad europea elevaron a *grado de mérito superior* el competir y vencer. Si hubo reglas de cooperación en el comienzo de la etapa<sup>39</sup> pareciera que ellas han ido perdiendo vigencia, sólo aparecen como una referencia a tener en cuenta pero cuyo incumplimiento no trae aparejado mayor castigo. Esto es más o menos cierto dependiendo de los pueblos a los que hagamos referencia. Por ello, la rigidez de la moral puritana del siglo XVIII hoy es

---

<sup>36</sup> Kropotkin, Pedro, *El apoyo ...*, op. cit., pág. 128.

<sup>37</sup> Citado por Erik H. Erikson, *Infancia y sociedad*, Ediciones Hormé, 1973, pág. 115.

<sup>38</sup> Service, Elman R., *Los cazadores*, op. cit., pág. 35.

<sup>39</sup> Puede consultarse mi trabajo *Los orígenes del capitalismo moderno*, e publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

mirada melancólicamente aún en los Estados Unidos. “En el temprano desarrollo del capitalismo, el impulso económico sin freno fue controlado por las restricciones puritanas y la ética protestante” dice el neoconservador estadounidense Daniel Bell, pero agrega quejándose “la ética protestante fue socavada, no por el modernismo, sino por el propio capitalismo”<sup>40</sup>.

Lo que nos enseña, a mi entender, la historia de los hombres del *Paleolítico* y del *Neolítico* es que las *estrategias de sobrevivencia* mostraron verdaderas ventajas la superioridad de la convivencia, de la colaboración sobre la competencia, el apoyo mutuo como regla de la vida comunitaria. Estas conductas se impusieron, probablemente, sobre las que habrían desarrollado en otras experiencias especies que se extinguieron. Esto es también aplicable a las especies anteriores a la aparición del género *Homo* y extensible a muchas otras especies de los animales superiores. Como ya había observado Darwin las especies de mono que viven aisladas en la selva no pudieron evolucionar en el sentido de los antropoides, sólo los monos que viven en comunidades avanzaron hacia formas de *socialidad animal superior*. Esto permite avanzar en afirmaciones en el sentido de que la socialidad fue una condición para la aparición del género *Homo*, y no una consecuencia de éste. Por lo tanto, la especie fue acumulando como experiencia reglas de comportamiento que se fueron consolidando en la medida en que su éxito aseguraba la sobrevivencia. Por la simple regla de la biología que lo que no asegura la vida tiende a desaparecer y, por el contrario, lo que la ayuda a desarrollarse se reafirma como conducta. El individuo de la especie que altera las reglas arriesga su vida, pero en la medida de que su osadía le reporte ventajas lo coloca en mejores condiciones dentro de su grupo, y va a reproducirse con mayor facilidad. Asegura en su descendencia el éxito de su innovación.

Esto es válido para las conductas que requieren de una confirmación genética, pero lo es con mayor razón en aquellas especies en que el aprendizaje depende en gran parte de la enseñanza de los adultos. Éste es el caso de los monos superiores y de los ancestros del hombre. Las conductas que aseguraban la convivencia debían estar alejadas de las prácticas individualistas, debían dar preeminencia a la consolidación del grupo sobre las ventajas individuales, porque esto aseguraba la sobrevivencia. Es así que nos encontramos con los ejemplos que hemos estado leyendo. Nos coloca en condiciones de afirmar que desde sus inicios hace unos cuatro millones de años los antepasados del hombre ya desarrollaban conductas comunitarias como las descritas. Hace unos dos millones de años encontramos también conductas comunitarias, como consecuencia, en el *Homo habilis*, y con mayor razón en los herederos europeos de Asia y Europa de hace un millón de años. Hasta finalmente encontrarnos con el *Homo sapiens sapiens* hace unos cien mil años. Este recorrido recordatorio de lo ya visto tiene por objeto colocar ante nuestros ojos una verdad que se nos oculta, o no está dispuesta a ver la cultura moderna.

Si aceptamos lo expuesto, vemos como desde el hombre aparecido alrededor de hace unos novecientos mil años, que no encontraríamos muy parecidos a nosotros, hasta el *homo sapiens sapiens* de hace unos quince mil años, las formas de conducta privilegiaron la cooperación y el apoyo mutuo. Deberíamos decirnos que el egoísmo y las conductas individualistas tienen apenas unos tres o cuatro mil años, que el pasado comunitario y solidario es inmensamente mayor que esta pequeña porción de historia que nos ha tocado vivir. Qué decir si retrotraemos la fecha a un millón o dos de años! Esto no debe ser interpretado como un *moralismo originario*, imposible de sostenerse a partir de los elementos encontrados. Carece de pruebas y es lógicamente indemostrable. Sino como un tipo de conductas cuyo éxito hizo prevalecer al embrión filético que las impulsaba. Este éxito, al imponerse, posibilitó la expansión de una rama de la evolución sobre las existentes, y podríamos encontrar allí parte de la explicación de ese dominio del *Homo sapiens sapiens* sobre los demás, sobre todo a partir de los últimos 35.000 años en que se convierte en la única especie sobre el planeta. La transmisión de este tipo de conductas hacia la descendencia adquirió,

---

<sup>40</sup> Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, 1982, pág. 32.

entonces sí, una carácter moral o religioso que aseguraba su cumplimiento. Para la tradición occidental podemos encontrar sus pruebas documentales en registros escritos tardíamente, en los que se recoge una muy vieja tradición oral, como en las *Tablas de la Ley de Moisés* del siglo XIII, aunque podemos rastrear antecedentes mucho más antiguos como el *Código de Hammurabi* de Babilonia del siglo XX. También se pueden encontrar antecedentes de fechas anteriores que se remontan a los siglos XXV y XXIV de origen súmer<sup>41</sup> (todos a.C.).

Entonces, nos encontramos frente a la necesidad de explicar los *por qué* del abandono de las conductas comunitarias, esa *desviación*, si es que la consideramos de ese modo. Porque nos queda la posibilidad de afirmar que ese *tipo* de conductas comunitarias son la consecuencia de la debilidad mental o de la falta de inteligencia de los *salvajes*. Que el avance, el progreso, trae necesariamente este tipo de consecuencias, que estamos ante un escalón superior de la civilización, sólo conseguible mediante la competencia de los intereses egoístas. La afirmación no carece de sólidas razones para ser sostenida. El encuentro de los *hombres civilizados*, durante los últimos milenios, con culturas que mostraban formas similares a las de los hombres del *Paleolítico* permitió demostrar la “superioridad” del hombre moderno. Al menos así lo probó el enfrentamiento que dejó como vencedor a éste sobre aquellos. La superioridad tecnológica era innegable. Los hechos de armas fueron ampliamente favorables a los hombres del occidente europeo. La dominación de esta cultura se extendió sobre gran parte del planeta a partir del siglo XV.

Estamos en un punto en que debemos decidirnos por una de estas dos hipótesis, si es que no existen otras o alguna combinación de ellas: a) el progreso necesitó, sin lugar a dudas, del desarrollo de las individualidades que dieron lugar a las prácticas egoístas, éstas eran una condición necesaria para el desarrollo; b) La exacerbación del egoísmo fue un exceso de los hombres de ese momento histórico, incentivado por la práctica de valores que privilegiaban la conquista y el dominio de la naturaleza y de los hombres. Voy a intentar en el apartado siguiente plantear algunas reflexiones sobre todo esto.

#### 4.- *La diferenciación social*

En el momento que aparece el rey, se destruye la sociedad igualitaria.

En un plazo rapidísimo de tiempo, cerca de sesenta años entre Saúl, David y Salomón, de la sociedad igualitaria no queda nada.

*Sandro Gallazzi*

Y vemos que este camino de gobierno no es ya camino para los más, vemos que son los menos los que mandan, y mandan sin obedecer, mandan mandando. Y entre los menos se pasan el poder de mando, sin escuchar a los más, mandan menos, mandando los sin obedecer el mando de los más.

*Proclama del Ejército Zapatista de Liberación*

Las bandas de cazadores-recolectores, como ya quedó dicho, mantuvieron durante milenios una conformación horizontal de la organización social mediante la cual ordenaban sus vidas. Hay consenso entre los investigadores en afirmar que hasta avanzado el *Neolítico* estas bandas eran *muy igualitarias, seguras, de vida pacífica, autosuficientes*, cuya evolución fue muy lenta, de modo que esta descripción es válida para el millón de años anteriores. Superada esa fecha, *casi mágica* de los 35.000 años, que no ha encontrado aún una explicación aceptada y compartida por la comunidad científica, el cambio comenzó a adquirir otro ritmo. Empiezan a encontrarse modificaciones que obligan a definir períodos más cortos de

---

<sup>41</sup> Crespi, Jorge Alfredo, *Legislación cuneiforme en el antiguo cercano oriente*, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur, 1980.

tiempo para hablar de esos cambios. Probablemente el asentamiento en zonas fértiles favoreció el crecimiento poblacional, lo que obligó a introducir modificaciones en la estructuración social. Así puede detectarse una mayor importancia en la acción de una *jefatura social*. No significa esto que no haya habido antes una diferenciación de funciones que pudieran señalarse en ese sentido. Las investigaciones de los últimos tiempos permiten sostener que esto se debe haber dado en tiempos remotos. Desde los ancestros pueden encontrarse conductas diferenciadas a partir del más fuerte como en muchas especies de simios.

En este punto debe salirse al cruce de afirmaciones muy tendenciosas respecto a una predisposición biológica al *mando* y la *dominación*. Porque se lograría justificar, de este modo, formas sociales contemporáneas de sometimiento bajo el argumento de las *tendencias impulsivas biológicas*. Así, la existencias de clases explotadoras encuentra un *argumento científico* convalidante. Veámoslo en palabras de Melotti:

... resulta francamente grotesco el intento, tan común en cierta etología política de inequívoco cuño reaccionario, de presentar la tendencia de los animales a constituir jerarquías y a defender un territorio como la base natural de la "inevitable" división de los hombres en roles de mando y roles de obediencia, o directamente en clases sociales diferentes, así como también de la propiedad privada... Es tal la vulgaridad de esas afirmaciones que nos exime de la obligación de responder aquí de alguna manera a ellas...<sup>42</sup>

Pero ya en la *Edad de Piedra* estas conductas fueron subordinadas a las necesidades de la comunidad. Dice Marshall D. Sahlins:

En la adaptación selectiva a los peligros de la edad de piedra, la sociedad humana superó o subordinó características primates tales como el egoísmo, la indiscriminación sexual, el dominio y la competencia brutal. Substituyó el conflicto por el parentesco y la cooperación, colocó la solidaridad sobre el sexo, la moralidad sobre el poder. En estos tiempos primitivos se llevó a cabo la reforma más grande de la historia, la superación de la naturaleza humana primate, y de este modo se aseguró el futuro evolutivo de la especie.<sup>43</sup>

De este modo el curso elegido de evolución garantizó un orden social en la banda en el que primaba la solidaridad y la modestia. Estas cualidades eran especialmente reconocidas en aquellas personas a quienes se les pedía consejos o su opinión en diferentes temas: dónde y cuándo ir a cazar, qué criterio seguir en la resolución de algún diferendo, etc. Son muchos los pueblos que atraviesan ese período que muestran la presencia de una autoridad. Pero dado lo espinoso de este término, y el grado de *contaminación ideológica* que tiene para la mirada del *hombre moderno*, es necesario detenernos un poco en él. Ante la carencia de estratos judiciales o de gobierno la pregunta que aparece es cómo se resolvía la inconducta social. La horizontalidad de la banda y el igualitarismo imperante no impidió la presencia de algunos miembros, a los que se los distinguiera por ser los más ancianos o por sus cualidades personales, cuya experiencia y prudencia los habilitara para que su palabra fuera especialmente escuchada. Normalmente el castigo consistía en el ostracismo temporario o en la expulsión en casos muy graves, medidas que eran adoptadas en asambleas. Para las relaciones interbandas se trataba de evitar la guerra, dado que cualquier daño a *otros* era asumido como una culpa grupal. En casos extremos se ha decidido que un pariente cercano del transgresor ejecutara la pena, que podía consistir hasta en quitarle la vida y entregar su cadáver a la otra banda. De este modo la ofensa quedaba superada. El ejercicio de estas funciones tuvo, durante mucho tiempo, una asignación a determinadas personas que sobresalían sobre el resto, se reconocían las cualidades personales. Dice Service:

---

<sup>42</sup> Melotti, Umberto, *El hombre entre ...*, op. cit., pág. 304.

<sup>43</sup> Citado por Elman R. Service, *Los cazadores*, op. cit., pág. 43.

En la medida en que el reforzamiento es una función de la autoridad de unas cuantas personas en la sociedad de bandas, es extremadamente informal y en gran parte cuestión de rango social. El rango más corriente y de mayor uso en el papel de reforzamiento es simplemente el de la exhortación de un viejo para con un joven... Parece no obstante que en las comunidades multifamiliares en general, el rango "más viejo" es más significativo que cualquier otro en el contexto de reforzamiento de la conformidad... De modo que, resumiendo, podemos decir que en las sociedades de bandas los hombres más viejos se hallan en posición de mayor autoridad que los otros... Por tanto, ya que la sociedad no ha cambiado durante milenios, los hombres más viejos saben mejor cómo deben hacerse las cosas, y por tanto es ventajoso el tenerles respeto y sobre todo seguir su consejo.<sup>44</sup>

Este ejercicio de la autoridad tenía como objetivo esa palabra que utiliza este autor "reforzamiento", significando reforzar el cumplimiento de las normas que se asientan sobre las costumbres milenariamente establecidas. La cosas que se debían hacer era porque "siempre se habían hecho así". Este tipo de explicación se pueden encontrar en todas las *sociedades tradicionales* hasta no hace tanto tiempo. El "reforzamiento" era la actividad de recordar que "debía hacerse" a quien estuviera haciendo algo que violara lo establecido por la norma. Quien ejercía esa autoridad podía ser reconocido por cualidades como ser el más fuerte, o haberlo sido, ser más hábil en la caza o el más veloz. Pero el prestigio lo había ganado por poner esas cualidades al *servicio de la comunidad* y no valerse de ellas para beneficio propio. Si lograba cazar más o pescar más lo que resaltaba es *cómo había repartido con los otros miembros de la banda y con qué modestia lo había hecho*. No hay duda que estas descripciones que, insisto, sorprenden al hombre de hoy, pero es tan extendida en distintos pueblos su práctica y son tantas las pruebas en este sentido que aportan los investigadores, que hay que caer vencido ante la evidencia. Entonces, vuelve a aparecer el interrogante ¿qué hizo que se alteraran esas conductas? ¿qué factores concurrentes modificaron el curso de la evolución? No es sencillo responder a estos interrogantes. Se pueden acercar hipótesis, con una apoyatura en evidencias y sostenidas por la lógica de las deducciones, en los análisis comparativos entre pueblos actuales, de los últimos siglos, y las pruebas arqueológicas recogidas. Leamos a Harris:

Considerando brevemente, el proceso de formación de estados en Mesopotamia (la región situada entre los ríos Tigris y Éufrates) parece haber implicado varios factores que se repiten en otras regiones en las que se desarrollaron ciudades y estados después de la aparición de jefaturas. Los suelos mesopotámicos eran sumamente fértiles, pero debido a la carencia de lluvias, fue necesario el regadío para aumentar e intensificar la producción agrícola. Al crecer la densidad demográfica, también lo hizo la competencia dentro y entre asentamientos locales por el acceso y control del agua necesaria para el regadío. Mesopotamia era también deficitaria en piedra, minerales metalíferos, madera y muchas materias primas. Estas carencias se compensaron mediante el comercio intensivo con otras regiones y la necesidad de organizar y controlar los sistemas de abastecimientos de agua y regular la distribución de las cosechas de cereales. La tarea de organizar la producción, distribución, comercio y defensa fue gradualmente asumida por una jerarquía político-religioso-militar, que formó el núcleo de las primeras burocracias estatales... Con el tiempo, se convirtieron en clases explotadoras cuyo poder despótico se asentaba en el control de una fuerza policial y militar. Mediante la imposición de diversas formas de tributación, las clases dirigentes dinásticas consiguieron desviar una parte sustancial de las cosechas de la población agrícola hacia empresas estatales, impidiendo así a los campesinos productores de alimentos reducir sus esfuerzos productivos o gozar del ocio o seguridad que vinculamos intuitiva pero erróneamente a la adopción de tecnologías avanzadas. La paulatina extensión de las obras de regadío proporcionó

---

<sup>44</sup> Service, Elman R., *Los cazadores*, op. cit., pág. 65.

nuevos medios de consolidar e intensificar el poder de la élite dirigente sobre la gente y la naturaleza. La esperanza de vida de la gente común disminuyó con respecto a la del Neolítico.<sup>45</sup>

La extensión de la cita debe ser comprendida por la importancia del autor y de los datos que aporta. Nos encontramos frente a una sociedad estratificada, con clases sociales poderosas y dominantes, con clases intermedias integrantes de la burocracia estatal, y clases empobrecidas y explotadas, desnutridas y sometidas a un poder autoritario. Esta etapa de la estructuración social de alrededor del 3.500 hacia el 3000 a.C., con estas características denotan un proceso intermedio que es necesario intentar describir. Esta etapa estaría ubicada, para la zona mesopotámica y el valle del Nilo, entre el 8.000 y el 4.000 de la misma era. Probablemente a partir del 6.000 el hombre aprendió a utilizar la fuerza del toro y la del viento, inventó el arado, el carro de ruedas, y el bote a vela. Logró conocer los secretos de las combinaciones químicas para el tratamiento de los metales y utilizó éstos en la elaboración de útiles y herramientas más dúctiles y apropiadas. El cobre, después el bronce y por último el hierro modificaron los métodos de producción, aliviaron al hombre en el uso de la fuerza física y multiplicaron los resultados. La producción de excedentes alimenticios permitió un grado de división del trabajo que permitiera a un sector social, probablemente a los descendientes de aquellos “viejos sabios”, que no tuvieran que conseguirse su propio sustento. Dedicaron así su tiempo a avanzar en conocimientos que dieron paso a lo que hoy llamaríamos ciencia, pero que en aquella época formaban parte de los “conocimientos sobre los poderes de los dioses”.

La diferenciación social basada en las cualidades personales, con el correr de los siglos, se convirtieron en *prerrogativas heredadas*. Tal vez, los hijos de esas personas tuvieron acceso a una formación e información distinta del resto de los miembros de la comunidad, se destacaron desde jóvenes respecto del resto alcanzando, de este modo, una *distinción social permanente y hereditaria*. Es muy probable que encontremos en estos mecanismos los orígenes de las castas sacerdotales, y más tarde las militares. Este tipo de educación no fue socializado, desde sus inicios, por la división del trabajo social. Era necesario que muchos produjeran y garantizaran la alimentación. Cuando fue posible disponer de más tiempo para el ocio por el aporte de las innovaciones tecnológicas y acceder, por tanto, a esos conocimientos, éstos ya habían sido acaparados exclusivamente por una clase social que no los compartió. Hizo del acceso a esos conocimientos un uso privilegiado que los mostró como un *sector social superior de los hombres*. Se fue consolidando así una *diferencia social* que se iba a mostrar como una *diferencia de calidad* entre los hombres, diferencia que alcanzó con el tiempo sustentos divinos justificados por vía religiosa. Nos enfrentamos, entonces, a un cambio revolucionario dentro de la sociedad neolítica. Estamos viendo el paso de una *sociedad igualitaria* a una *sociedad de clases*. Transformación profunda que inicia una nueva etapa en el *proceso histórico de la hominización*.

Las sociedades igualitarias de las comunidades neolíticas van dejando paso, paulatinamente y en distintos tiempos, a una sociedad claramente diferenciada, lo que nos indica la existencia paralela de diferentes modos de estructuración conviviendo en una misma época. La convivencia de estas diferentes sociedades está demostrada por la historia. Pero, las sociedades de clases desarrollaron *formaciones militares* especializadas en el arte de la guerra desconocidas hasta entonces. A la clase sacerdotal, ya mencionada, debemos agregar ahora la aparición de una casta militar que va a incorporar como política permanente y estructural de los nuevos estados las conquistas guerreras y el sometimiento de otros pueblos, más la esclavización de los vencidos. Como hemos podido leer en Harris. La intuición de Carlos Marx (1808-1883)<sup>46</sup> en esta materia, en una etapa del desarrollo de los conocimientos históricos y antropológicos

---

<sup>45</sup> Harris, Marvin, *Introducción a la ...*, op. cit., pág. 220-1.

<sup>46</sup> Para una información más detallada sobre este pensador se puede consultar mi trabajo *El pensamiento de Carlos Marx*, publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2) .

muy incipientes, ya había señalado los mecanismos de este proceso. En un texto escrito alrededor de 1850 dice este pensador respecto de los procesos de grandes cambios sociales:

Se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, todo el inmenso edificio erigido sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales... y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.<sup>47</sup>

Este esquema de análisis es perfectamente aplicable a la revolución neolítica, si se realizan las adecuaciones necesarias que las características del período histórico requiere. La economía hasta el *Neolítico*, basada en la recolección y la caza, va transformándose en una economía agrícola-pastoril que garantiza la provisión de alimentos almacenados en forma estable, produciendo excedentes que pueden ser almacenados. Esto permite escapar al yugo de la periodicidad natural y la variación del comportamiento del clima. La sociedad tiene asegurado su sustento y tiene reservas alimenticias. La especialización de la división del trabajo abre entonces una nueva rama: *el trabajo intelectual* (entendido éste como contrapuesto al trabajo manual). La división social del trabajo tiene su primera aparición en la especialización de los varones en las tareas de la caza y de las mujeres en la recolección de vegetales, que ya hemos visto. A medida en que se iba haciendo más compleja la producción de bienes mayor fue la especialización: labradores y pastores, por ejemplo, o una especialización artesanal en la producción de herramientas y armas de caza. Pero ninguna de esas especializaciones produjo una diferenciación social que otorgara privilegios. En cambio la aparición de la *especialidad intelectual* sí lo hizo. Marx señaló ese momento con estas palabras:

La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual... con la división del trabajo se da la posibilidad, más aún, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, se asignen a distintos individuos... y en la división de la sociedad en diversas familias contrapuestas, se da al mismo tiempo, la distribución desigual, tanto cuantitativamente como cualitativamente del trabajo y sus productos... a partir del momento en que comienza a dividirse al trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse... y no tiene más remedio que seguirlo siendo si no quiere verse privado de los medios de vida... Esta plasmación de las actividades sociales, está consolidación de nuestros propios productos en un poder material erigido sobre nosotros, sustraído a nuestro control, que levanta una barrera ante nuestras expectativas y destruye nuestros cálculos, es uno de los momentos fundamentales que se destacan en todo el desarrollo histórico anterior y, precisamente por virtud de la contradicción entre el interés particular y el interés común, cobra el interés común, en cuanto Estado, una forma propia e independiente, separada de los reales intereses particulares y colectivos...<sup>48</sup>

Creo que con los textos presentados y la descripción de la revolución neolítica estamos en condiciones de comprender qué pasó. Una sociedad igualitaria, ante cambios tan profundos en la vida habitual de sus miembros, se vio envuelta en un proceso de diferenciación social que desató pasiones que se mantuvieron controladas, durante cientos de miles de años, por la inconveniencia de su práctica convertida en norma moral. Algunas de las características que ya habíamos analizado en el paso del animal al hombre, la agresividad, el egoísmo, la disputa en el seno de la comunidad, la agresividad ante los extraños, la competencia sexual por la posesión de las mujeres, el sometimiento de éstas a la dominación del hombre,

---

<sup>47</sup> Marx, Carlos, *Introducción general a la crítica de la economía política*, Ediciones Pasado y Presente, 1968, pág. 41. También puede consultarse mi trabajo *El pensamiento de Carlos Marx*, publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2).

<sup>48</sup> Marx, Carlos, *La ideología alemana*, Edición Pueblos Unidos, 1971, pág. 34-5-6.

encontraron un camino propicio para sus primeras manifestaciones y para su institucionalización posterior. Si hablamos de “feminización” neolítica debemos hablar ahora de la imposición machista. Junto con la introducción de prácticas de poder en el seno de esa sociedad, por la que unos hombres dominaron y sometieron a otros, la mujer pasó a un segundo plano sometida al poder del varón. Nace la sociedad patriarcal.

El patriarcalismo es una configuración cultural que no reconoce más de cinco o seis mil años de existencia. De allí que antropólogos hayan creído encontrar sociedades matriarcales donde, por regla general, había relaciones sociales igualitarias, con la connotación de un tono “feminista”, por la forma en que se les presentaban los tipos de relación en el seno de esas comunidades. Casi siempre aparecían caracterizadas por la vida en torno al campamento o la aldea con claras modalidades hogareñas. La falta de agresividad que suponían se debía encontrar hizo pensar en una sociedad dominadas por las mujeres. La agresividad era un fenómeno prácticamente desaparecido en las bandas de la era paleolítica hasta muy avanzado la neolítica. Dice Melotti que “Es significativo que en las pinturas rupestres del Paleolítico superior no se representen combates entre hombres sino sólo escenas de caza”<sup>49</sup>, y agrega “También entre los últimos cazadores-recolectores de la actualidad, que sin embargo viven en ambientes muchísimo más difíciles que los que habitaron las poblaciones análogas del Pleistoceno, predomina en las relaciones intra-específicas un espíritu solidario y pacífico”. Avanza más adelante con lo siguiente: “Verdaderamente, la única especie de mamíferos que demuestra ser destructiva, sádica y asesina en gran escala es precisamente la del *Homo sapiens* actual, es decir, la que, paradójicamente, suele definirse a sí misma como ‘humana’, en el sentido pleno del término”.

Voy a intentar abordar las dos alternativas con que cerraba el apartado anterior. Si el progreso necesitó estas alteraciones de las conductas comunitarias debemos otorgarle a la historia una intencionalidad por fuera de la actividad de los hombres. La historia se vale de la “astucias de la razón” que Hegel postuló. El hombre se ve así reducido a un *ser manipulado* por *designios supra-humanos* para la realización de sus propósitos. Éstos escaparían a la voluntad humana y serían una especie de *plan divino* o *ley de la naturaleza*. Esta tesis supone una antropología que rebaja al hombre a ser una manifestación más de la naturaleza sometido a sus leyes. Una especie de información genética despertaría en un momento, dadas ciertas circunstancias, para la realización del plan o de la ley. Supone además la *ilusión de la libertad del hombre*. Me parece mucho más aceptable la segunda hipótesis: la de la exacerbación del egoísmo por exceso de las conductas de los hombres, allí se puede pensar en la pérdida de los límites comunitarios, de la ética que los sustentaban, por las modificaciones a que se vio sometida la sociedad neolítica. La *tentación bíblica* adquiere dimensión histórica.

La descomposición de todo sistema social se manifiesta en la pérdida de los valores que lo sostenían. Estos valores corresponden a un modo de estructurar lo social a partir de las *soluciones* que hubieron dado a sus *problemas*, es decir, son las *ideas generales de una filosofía de vida*; de cómo el hombre se plantea su *relación con los otros hombres*, con la *naturaleza* y con los *temas de la trascendencia*, cualquiera sea la modalidad que ellos muestren. Cuando soluciones diferentes se imponen por sus ventajas cambian también los valores anteriores, y es necesario que otros más acordes con las nuevas modalidades aparezcan. El descubrimiento de nuevas técnicas productivas de alimentos alteró las formas de vida del hombre del *Neolítico*, al producir gran cantidad de alimentos y poder conservarlos. Childe corrobora esta idea cuando sostiene que “sobre la base de la economía neolítica se realizaron nuevos progresos, durante los períodos que los arqueólogos denominan Edades del Bronce y del Hierro, en cuyo lapso los agricultores produjeron más de lo que se necesitaba para el consumo doméstico, lo que permitió sostener a nuevas clases que no se dedicaban a la tarea de cultivar o cazar su propio alimento, sino al comercio, a la administración o al culto

---

<sup>49</sup> Melotti, Umberto, *El hombre entre ...*, op. cit., pág. 395.



de los dioses”<sup>50</sup>. Se puede afirmar que en el seno de estas clases ociosas se comenzó a desatar la *ambición*, la *competencia* y los *deseos de dominio* para imponer las estructuras de poder que se fueron consolidando. Así lo muestran también los estudios comparados con culturas que llegaron a nuestros días atravesando ese momento de su evolución. Esos sectores sociales asentados en su posición dominante se vieron incentivados por nuevas prácticas sociales, sustentadas ahora en otra tabla de valores, estos privilegiaban la *conquista y el dominio de la naturaleza y de los hombres*.

\*\*\*\*\*

---

<sup>50</sup> Childe, Gordon V., *Progreso y arqueología*, Editorial Dédalo, 1960, pág. 22.